

Notas de una hazaña: Inicios de la Universidad Evangélica del Paraguay

LIC. ROCÍO GÓMEZ

La creación de la UEP

Todo gran proyecto inicia con un gran sueño. Llevarlo a cabo implica compromiso, resistencia y una determinación inamovible de que será posible lograrlo. Éstas son algunas notas de una gran gesta: el comienzo de la Universidad Evangélica de Paraguay (UEP), relatada por los propios fundadores.

Como protagonistas de la historia y relatores al mismo tiempo, las palabras vertidas en este relato están afectadas por la experiencia vivida, elemento que no quita, en absoluto, la objetividad y la parcialidad de sus discursos. A través de preguntas, dudas de la realización y manifestaciones subjetivas perfectamente pertinentes, es como la historia se materializa. Nada mejor que un relato testimonial de los gestores de una hazaña para que esta pueda ser entendida desde todas sus perspectivas.

Los veinticinco años de vida de la UEP marcan un hito fundamental en la continuación y en el desarrollo de una empresa diversificada que busca educar para servir y educar sirviendo a todos sin distinción, siguiendo la propuesta del humilde Maestro de Nazaret, quien sin considerar las pruebas y las dificultades deja un ejemplo de perseverancia digno de imitar. ¡Felicitaciones UEP, por el camino transitado!

El soñador acompañado

ENTREVISTA A OSVALDO VELÁZQUEZ

El pastor Osvaldo Velázquez es evangélico de primera generación. Miembro de la Iglesia Bautista de Villa Aurelia por cuarenta y ocho años. Se formó en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires. Terminó estudios en el Seminario Teológico de Tucumán, Argentina. Bachelor en Teología, Licenciado en Ciencias Políticas, Escribano y Abogado. Ejerce como abogado desde hace quince años. Durante su primer pastorado conoció a quien sería su esposa, Elsa Beatriz Ramos, con quien tiene dos hijas, tres nietos y uno más en camino.

El pastor y abogado Osvaldo Velázquez, que en ese momento era presidente de la Convención Evangélica Bautista del Paraguay, decidió en el año 1990 expresar ante la Asamblea Anual Bautista el sueño que ya no podía ser guardado sólo en su corazón: presentar una Universidad evangélica que fuera una opción para los jóvenes cristianos que deseaban realizar estudios superiores luego de la finalización del colegio secundario.

Eran tiempos prósperos para las escuelas y los colegios cristianos, como el Colegio Alberto Schweitzer, el Colegio Politécnico Johannes Gutenberg y el Colegio San Andrés, pero dentro de la visión de las iglesias no se encontraba la formación de una universidad cristiana. Las únicas universidades reconocidas por el Estado en ese entonces eran la Universidad Nacional de Asunción y la Universidad Nuestra Señora de la Asunción.

Esa reunión fue el inicio de un lento y dedicado trabajo que realizó el pastor Velázquez visitando, una a una, todas las iglesias bautistas del Paraguay. En el camino, encontró apoyo del Comité Ejecutivo Bautista, de varios miembros que se unieron desde los inicios, entre los que se encontraba Geraldine Trussi. Ella traería luego a su gran amiga y colega Melita Wall, quien, a su vez, convocaría a los menonitas, encabezados por Víctor Wall, Werner Franz y Alfred Neufeld.

Así fue el comienzo de la creación de un equipo de apoyo que se denominaba la Junta Patrocinadora, órgano que articulaba a los dueños de la Universidad: la Convención Evangélica Bautista del Paraguay, la Asociación Hermanos Menonitas e Iglesias Menonitas del Paraguay, también la Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo en Paraguay y la Iglesia Anglicana Paraguaya. Con los años, se fueron agregando entes que compartían afinidad en los conceptos teológicos anabautistas. Hoy en día la Comisión Directiva está conformada por siete patrocinadores, seis iglesias y la Asociación de Cooperativas Menonitas.

“Estuve los primeros cinco años como presidente de la Junta Patrocinadora, y después, por lo que manda el propio estatuto, del cual fui parte en su elaboración, me retiré de ella”¹, explica el abogado pastor.

¹ En el presente artículo las citas de los entrevistados aparecerán sin referencia bibliográfica.

La formación de los Estatutos de la UEP fue uno de los trabajos más intensos que el equipo fundador llevó a cabo. El pastor Osvaldo traía en su maleta la experiencia y los ejemplos de universidades de todos los países que visitó en las Américas, comenzando por Canadá y terminando en Argentina, país donde él mismo estudió. A esta maleta, se sumaban las maletas de Geraldine Trussi, Melita Wall, Víctor Wall, Werner Franz y Alfred Neufeld. “Básicamente nosotros tuvimos que hacer nuestro propio estatuto. Realmente la ley no daba opciones”, relata Osvaldo, enfatizando lo ambigua que era la ley para la creación de universidades, tanto en aquel momento como hasta la fecha.

Parte de los grandes desafíos fue el de encontrar un rector que cumpliera con todos los requisitos que la ley exigía. El pastor Osvaldo terminó casi rogándole al doctor Jovino Cabrera que prestara su nombre a fin de registrar una persona con los títulos y años de experiencia necesaria como rector del proyecto de la UEP.

Para que el Proyecto de Ley de consolidación de la UEP fuera aceptado, el abogado Velázquez debió hacer lobby por dos años en el Congreso, sentándose con cada Senador y Diputado que tuviera el curul vacío a su lado. Destaca que encontró asesoramiento y acompañamiento por parte de parlamentarios que eran también profesores universitarios, quienes guiaban y hasta impartían opiniones para colaborar con el proceso legal de este esforzado proyecto. “Uno de los Senadores que más nos ayudó fue Rodrigo Campos Cervera, como también el Senador Saguier y su hermano el Diputado Saguier, porque había que moverse en ambas cámaras. Teníamos que venderles la idea y ellos se prestaron, por lo menos para escuchar”, recuerda. Además, menciona con sorpresa que así fue como se presentó y analizó el Proyecto de Ley en ambas cámaras oficialmente en el año 1992, recibiendo la aprobación como la Ley 403, en agosto de 1994. Como constaba de solo seis artículos, terminó siendo prontamente promulgada.

Durante la espera de aprobación fue que desarrollaron el Estatuto y los proyectos para cinco carreras, empezando por la así denominada *caballito de batalla* y única en ese momento, la Escuela de Enfermería. Esta pasó a ser la primera Facultad de la UEP, con el total apoyo del Centro Médico Bautista (CMB), y de personas como Heriberta Escobar. Años después, el CMB se apartó del proyecto de la UEP para conformar la Facultad de Enfermería como una Universidad propia.

La segunda Facultad reconocida fue la de Teología. “Como cada sede tenía propietarias, nos llamaban la diversidad en vez de universidad, porque éramos varios dueños. Ese modelo lo traje de un proyecto del exterior”, acota el letrado en leyes. Esta descripción también tiene su trasfondo en el aspecto económico, ya que cada dueño de facultad tenía que juntar su patrocinio a través de su propia organización. La UEP puede decir con orgullo que todo fue esfuerzo nacional, no recibimos apoyo del exterior”.

Los mejores recuerdos

Siendo preguntado sobre los eventos que más guarda en su memoria, en primer

lugar, el soñador acompañado atesora el recuerdo de la confirmación oficial de la UEP, una estaca firmemente clavada en aquel 24 de agosto de 1994. En segundo lugar, la gran aceptación que este hecho trajo consigo, además del apoyo de todos los que dudaban y *veían negro* el proyecto. Fue más que nada “el cambio de la actitud dentro de la Convención Bautista y de la visión hacia las otras denominaciones”.

En tercer lugar, Velázquez se alegra al ver que, fruto de trabajo y esfuerzo conjunto, la UEP fomentó las relaciones con otras denominaciones que en épocas anteriores se encontraban, mayormente, en las Cruzadas Evangelísticas de predicadores internacionales. El panorama comenzó a cambiar, las visitas eran frecuentes y la *koinonía* entre hermanos de distintas denominaciones empezó a florecer.

Al reflexionar sobre los veinticinco años de la universidad, Osvaldo recuerda que esperaba con gran expectativa la posibilidad de llevarle a su padre el texto de la ley de la UEP aprobada. “Mi padre me hizo muchos problemas al comienzo, pero después, en forma tímida y desde muy lejos, él trataba de observar y apoyar mi trabajo como pastor. Y yo quería regalarle a mi padre la ley, pero él falleció en abril de 1994, la ley llegó cuatro meses después que él falleció”, lamenta, con la mirada perdida en el infinito.

“Mi padre tenía el dicho de que un hombre para tener su realización tenía que plantar un árbol, escribir un libro, y tener hijos. Y bueno, yo le decía que crear una universidad iba a ser parte de mi realización”, concluye el pastor, resaltando que la UEP es “para mí un sueño hecho realidad. Un sueño del que formé una parte muy pequeña”.

Durante los años que se apartó de la administración, menciona los valiosos testimonios de la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación de la Educación Superior (ANEAES) y del Consejo Nacional de Educación Superior (CONES), y otras autoridades, que destacan el nivel y la exigencia de la UEP.

El mensaje final que deja, casi como un anhelo personal, es que en los próximos años de la UEP espera “que el desarrollo continuo que está teniendo se haga exponencial, que realmente crezca, se haga visible y que siempre guarde el buen testimonio de una universidad seria, responsable y reconocida”.

Como todo buen soñador, Osvaldo Velázquez supo que debía estar acompañado para llevar a cabo un proyecto realmente útil para la sociedad y la comunidad cristiana. Hoy, está en manos de otros líderes, pero todo comenzó cuando Dios utilizó la insistencia y perseverancia de aquel soñador que se dejó acompañar.

Memoria viva de la UEP

ENTREVISTA A GERALDINE TRUSSI

Febe Geraldine Santacruz de Trussi sirvió por cuarenta años en el Centro Médico Bautista. Fue estudiante por cinco años en la Escuela de Enfermería, enfermera de sala por nueve años e instructora de estudiantes por seis. Madre de tres hijos, ocupó el cargo de vicedirectora de la Escuela de Enfermería y el de directora y decana de la misma hasta su jubilación.

Los inicios

La construcción de una Universidad de alineación evangélica implicó un extenuante trabajo intelectual y un esfuerzo colectivo, no sólo en el proceso de la creación de los estatutos sino también a la hora de cumplir todos los elevados requisitos de la ley. Las dos mujeres que fueron parte del equipo pionero, quienes fueron clave en la rapidez con que se dio la aprobación de la ley de creación de la UEP, fueron Melita Wall y Geraldine Trussi. En el espacio que sigue, se presentará a Geraldine Trussi.

En una agenda tan apretada, uno podría preguntarse en qué momento Geraldine encontró tiempo para dedicarse a la fundación de la UEP. Con una simple declaración, resume su involucramiento: “Me uní al proyecto a través de la propuesta que presentó el pastor Osvaldo Velázquez en la Convención Bautista, acerca del proyecto de la UEP y de convertir la Escuela de Enfermería del Centro Médico Bautista en una facultad”.

Ella ya albergaba dentro suyo la inquietud de convertir la Escuela de Enfermería en una facultad. Desde que se fundó en el año 1950, el estudio culminaba con un Bachiller Técnico en Enfermería, pero sin llegar a figurar como un título de estudio superior. Trussi misma debió estudiar en la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción para obtener el título de Licenciada en Enfermería.

“El proceso realmente comenzó cuando nos dimos cuenta de que había una gran escasez de alumnos”, razón por la cual realizaron un gran censo en los veinticinco colegios evangélicos bautistas y menonitas existentes en esa época. Tras entrevistar a todos los estudiantes que estaban por terminar el Bachillerato, descubrieron que el pensamiento general coincidía en la siguiente afirmación: “Si ya somos bachilleres, y después tenemos otra vez tres años de estudio intensivo y solamente nos recibimos de técnicos... ¡nadie va a querer estudiar más!”.

El interés disminuía casi totalmente al entender que la Escuela de Enfermería les dotaría solo de un título técnico, que los impedía de obtener jefaturas o de conseguir un justo ingreso económico. Eran conocidos los casos de los estudiantes que terminaron el técnico en enfermería, que conseguían buenos puestos de trabajo, pero que no percibían salario equilibrado por la falta de un título.

La ex directora Geraldine, al escuchar al pastor Osvaldo, no dudó en unirse a la iniciativa, aunque tenía sólo una reticencia: “Necesitaba una persona que me apoyara, animara y proyectara. Fue entonces que conocí a Melita Wall, que también era ex estudiante de la Escuela de Enfermería”.

El equipo amistad

Melita Wall fue siempre una gran activista y voluntaria de varias ONG. Ni bien se recibió de enfermera, se ofreció como voluntaria en organizaciones extranjeras que se dedicaban a la ayuda social en países donde había terremotos y catástrofes naturales, o que contaban con altos índices de pobreza, especialmente de Centroamérica y la India. Más adelante, aceptó la oferta de estudiar Salud Pública de Emergencia en Inglaterra y terminó la tesis en la India.

En uno de los viajes de visita a Paraguay, la enfermera jubilada recuerda que Melita le dijo: “Geraldine, estoy cansada de prestar ayuda a todo el mundo. Ahora quiero ayudar a mi país”. En esa situación comprendió que esa mujer, activa y ahora con un objetivo bien concreto, era la compañera que tanto buscaba. El proceso de contratar a la enfermera viajera fue cuestión de negociaciones con el entonces director de la Escuela de Enfermería, trámites de los que se encargó con entusiasmo.

“Yo tenía muchas ganas de trabajar con ella, necesitaba una persona dinámica y que proyectara a futuro. En mi interior continuaba esa inquietud de la licenciatura”, rememora Trussi. Luego de estas palabras, comenzó a describir cómo y por qué Melita era la persona ideal, con quien pudo congeniar su anhelo de convertir el Instituto de Salud en una Facultad con todas las letras. Juntas, esbozaron ideas e iniciaron el contacto con la Organización Mundial de la Salud y la Dirección de Enfermería del Ministerio de Salud.

La consolidación del equipo bautista-mennonita

Desde un comienzo, la Convención Evangélica Bautista del Paraguay consideró incluir en el proyecto UEP a las iglesias menonitas, quienes contaban con un impecable testimonio de servicio y responsabilidad hacia la sociedad paraguaya. El contacto directo se dio a través de la valiosísima amistad interdenominacional de Geraldine y Melita. Ellas, incluso sin dimensionar la importancia de su relación, se conocieron y armaron equipo en el tiempo exacto que el proyecto necesitaba fusionar el esfuerzo evangélico de ambas denominaciones.

Las amigas no sólo potenciaron el trabajo a través de sus iglesias, sino a través de sus personalidades, contrapuestas pero perfectamente complementarias para la misión que las unía: “Melita era emprendedora y yo siempre fui más tranquila y diplomática. Ella tenía ese impulso que a veces me faltaba de ser luchadora y fuerte. Cuando yo me quedaba atrás, ella me empujaba y viceversa, porque al estar muy agresiva, entonces yo le decía ‘espera, tranquila nomás’”.

Los mayores desafíos

Al igual que el pastor Osvaldo, Geraldine resalta la falta de credibilidad de sus pares. “No nos creían capaces de lograrlo. Nuestras propias compañeras y los médicos no creían que lograríamos convertirnos en facultad”, y esto principalmente porque las únicas universidades acreditadas eran la Universidad Nacional de Asunción, la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, la Universidad Columbia del Paraguay y la Universidad Autónoma de Asunción.

Pese a todo lo vivido y observado, y a la dificultad del papeleo legal, el principal y mayor desafío para la protagonista de esta entrevista, como directora y académica, no era tanto el tema protocolar, sino encontrar el personal humano: profesores preparados y capacitados que reunieran el perfil necesario. El alto nivel que ofrecían no encontraba balance con el dinero ni con los fondos que ingresaban. Prácticamente, las personas que ejercían la docencia en la institución lo hacían por iniciativa propia en calidad de voluntarios, ya que la remuneración económica no era, necesariamente, su motivación principal.

Trussi desarrolló su propia estrategia para conseguir maestros. Comenta que para evitar malos entendidos, lo primero que hacía al buscar profesores era decirles lo siguiente:

Deseo tenerlos dentro del staff. Lastimosamente no puedo pagarle lo que usted se merece, pero, yo sé que como profesional de élite, usted recibió mucho dinero para su formación, tanto del país, como de sus padres, o por alguna beca. Y ese dinero que usted recibió en su formación, debemos reinvertirlo en personas, para prepararlos con lo mejor. El día de mañana usted va a ser anciano, su esposa va a tener bebés, ambos necesitarán el cuidado de otros profesionales. Tenemos que preparar bien a los estudiantes para que el cuidado de ellos sea confiable.

Con este sólido argumento, planteaba el puesto de trabajo a los profesionales que aspiraban al cargo, pero quizás con expectativas de mayor retribución.

En tantos años de enseñanza, también desarrolló el método de impartir integralmente el conocimiento en esta carrera, que se presenta con extremos inherentes: El trabajo de salud implica tanto el riesgo de volverse completamente sensibles, como volverse totalmente insensibles; olvidando el lado humano del dolor. Como ejemplo de estas situaciones contradictorias, Trussi presenta el caso de una alumna que llegó a desvanecerse al ver la aguja que utilizaron para una punción lumbar. Apenas pudo recomponerse, empezó a cuestionar el procedimiento con un cuestionamiento natural y lógico, que apuntaba a hacer más tolerable el tratamiento: “¿Por qué no le ponen anestesia?”. Desde ese episodio, ya no pudo trabajar sin llorar. Lloraba por todas las heridas que veía, tanto que no podía ayudar ni para coser heridas superficiales.

El otro extremo sería la absoluta insensibilidad al acostumbrarse a presenciar el sufrimiento diario de los pacientes. Esto resulta en servidores de salud que son calificados como *brutos y brutas*. Concluyendo el tema, la señora finaliza diciendo que “todo esto puede ocurrir y los estudiantes deben estar listos para enfrentar la realidad, guardando tanto la integridad como el equilibrio emocional.”

Los mejores recuerdos

Algo digno de destacar, al conocer a Geraldine, es el hecho de que es una persona que atesora los recuerdos en letras y fotografías, desafiando intencionalmente al olvido, que quiere atacar y hacerse presente con el correr de los años. Esto fue notado al mismo momento del encuentro con quien escribe, pues la esperaba con una mesa repleta de carpetas con documentos, anotaciones, fotos y cartas, lo que hizo que esta fuera una entrevista mucho más que enriquecedora.

Una de sus más preciadas memorias es presentada a través de una fotografía de la primera graduación de la Licenciatura en Enfermería. “Es mi mejor recuerdo, ¡sin dudas!”. El nombre de esta primera promoción fue *Aty petei naimbojojahaiva* (“Primera promoción sin igual o sin parangón” en el dulce idioma guaraní).

Grato fue a su ánimo aludir a las numerosas cartas de agradecimiento que recibió y continúa recibiendo de los alumnos. “Llegué a formar un álbum con las cartas. Además, en cualquier lugar donde vaya y me encuentre con los egresados, ellos me saludan con un abrazo y me agradecen por la formación”. Cabe destacar que en todos los cargos que trabajó, siempre mantuvo total cercanía a los estudiantes, al punto de romper cualquier protocolo y llamarlos *hijo* o *hija*. Conversaba con todos: padres, colegas, autoridades, es decir, se relacionaba sin acepción de personas con el carácter afable que siempre la caracterizó.

Con emoción, dejó para lo último otro de sus recuerdos preferidos: describe la última carta que recibió de parte de una callada alumna, quien apenas terminó la licenciatura, viajó a Alemania. Luego de cuarenta años, el escrito llegó en forma de reconocimiento a la excelente formación que recibió. Formación que le permitió ejercer cargos de jefatura, *sin miedo ni vergüenza*. Como ella, existen numerosos estudiantes que están en EE. UU., en Argentina, Brasil, muchos de ellos ya jubilados.

El desafío siempre pendiente

El desafío y reto para la UEP actual y del futuro, por parte de la experimentada y sabia profesional, es que los estudiantes y profesores siempre aspiren a la excelencia. “Lanzar a la comunidad un grupo de egresados de una facultad, es un privilegio y un desafío, porque con sus hechos, esos estudiantes van a prestigiar o desprestigiar la Facultad”.

Desde la misma línea de pensamiento, acentúa que “cada día es necesario tomar

y seguir la exigencia de adaptarse y aprender, ya que año tras año cambian los equipos médicos. La UEP debe tener una formación constante, nunca cansarse de aprender,” porque a su entender, el desafío está en la capacitación constante.

“Que no piensen en cuánto van a ganar, sino que sigan teniendo en cuenta la calidad en el servicio que ofrecen y, en especial a los profesionales de la medicina, que no pierdan de vista la salud integral, que el hecho de ganar dinero no los deje ciegos frente a las necesidades de las personas”, subraya con vehemencia, para que no queden dudas de sus sinceros deseos de que Universidad Evangélica del Paraguay conserve el prestigio, la influencia y el empuje que la caracterizó en el pasado y que la caracteriza aún en el día de hoy.

De invitado a protagonista

ENTREVISTA A VÍCTOR WALL

Víctor Wall es profesor de Educación Escolar Básica, graduado en el Instituto de Formación Docente de Filadelfia, Paraguay, Licenciado en Psicología por la Fresno Pacific University, de Fresno, EE. UU. Realizó un Master of Divinity en el Mennonite Brethren Biblical Seminary. Fue galardonado como Doctor Honoris Causa por la UEP. Junto con su esposa tiene tres hijos, dos de ellos casados y dos nietos.

Para Víctor Wall, actual director del Instituto Bíblico Asunción, la creación de la UEP se dio como respuesta a tres aspectos bien concretos: la necesidad, la visión y la posibilidad.

Primeramente, la necesidad de que la educación terciaria de la Escuela de Enfermería fuera reconocida por el Estado y que, junto a los Seminarios de Teología, se elevaran sus niveles académicos. “Veíamos la necesidad de ofrecer y pensar la realidad social de manera diferente, a través de la educación superior”, explica Wall.

La visión es el segundo aspecto al que respondía la UEP: “la visión de cambiar la sociedad a través de la educación”. Los menonitas y bautistas ya contaban con colegios y con la experiencia de varias décadas de trabajo en Paraguay. Por lo que Wall sostiene que “era un paso casi lógico ofrecer una buena educación superior como parte de nuestra obra misionera”.

En tercer lugar, comenta, existía la posibilidad de concretar esta visión. “Teníamos experiencia en la educación, infraestructura, recursos humanos, y la real posibilidad de incursionar en la educación universitaria por el cambio de nuestro sistema de gobierno”. Con esto último, hacía referencia al hecho de que, anteriormente, la administración de Stroessner no permitía la apertura de universidades cristianas, pero con el inicio de la democracia en el año 1989, a nivel legislativo y político, se abrió la real y concreta posibilidad de avanzar e ingresar, como movimiento evangélico, a la vida universitaria.

Invitado comprometido

Respecto a su rol como pionero fundador, Víctor Wall relata que llegó a este proyecto a través de la invitación de los bautistas. “Nos contactaron para que consideremos la creación de una universidad. Poco después terminé siendo representante de la Asociación Hermanos Menonitas”. Como resultado del trabajo en conjunto con el también pionero Werner Franz, llegaron a la conclusión de que la forma más viable sería la de unir a los menonitas por las vías de las convenciones: Asociación Hermanos Menonitas e Iglesias Menonitas del Paraguay. Wall considera importante acotar que, “en forma indirecta, la amistad entre Melita Wall y Geraldine Trussi ayudó a la unidad de los menonitas y los bautistas”.

Entonces empezaron las reuniones con Werner Franz, Osvaldo Velázquez, Daniel Caballero, Geraldine Trussi y Melita Wall para trabajar sobre el estatuto. “Tuvimos que reinventar todo y eso nos tomó muchas reuniones, discusiones, peleas. Había mucho entusiasmo y pasión y teníamos la concreta visión de que esto era posible”. Víctor Wall resalta que una fuente de inspiración para él es la formación universitaria cristiana que recibió en California, Estados Unidos. Esta es la maleta de experiencia que este invitado comprometido aportó a la Junta Patrocinadora.

En su actual rol de director del IBA, Wall menciona que la Facultad de Teología tuvo *un proceso separado* para convertirse en la segunda facultad incluida en la UEP. Recién entre los años 1996 y 1998 se logró terminar el proceso, del que no fue parte porque llegó al IBA años después de su formación. Sin embargo, la responsabilidad en la que Wall sí tuvo parte activa y protagónica fue en la fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE). La FAHCE buscaba ser reconocida como universidad de formación docente en un tiempo en que esta capacitación no era validada como estudio superior en Paraguay. “En el MEC me dijeron ‘ya tenemos sesenta institutos de formación docente, no necesitamos más’. Luego se duplicó el número a ciento veinte. Entonces dijimos ‘igual lo haremos, porque esto va a ser diferente’”. Tanta fue la insistencia y el empeño, que finalmente lo lograron a través de la UEP.

La organización de las sedes de la UEP

La UEP fue creada como un colegiado de escuelas, ya que cada iglesia o denominación evangélica podía ser un ente patrocinador. Si una iglesia iniciaba una facultad, era completamente responsable de los trámites y de la administración, como también, de encontrar los recursos humanos y financieros. “¡Era más diversidad que unidad!”, resalta riendo Wall, destacando como característica propia de la UEP que cada base se administraba a su manera, siempre de acuerdo con los requisitos del estatuto y bajo la bandera de la unidad.

Un hecho en el que coinciden Osvaldo Velázquez, Werner Franz y Victor Wall es el dolor que provocó la desvinculación de la UEP por parte de la Facultad de Enfermería y de la Facultad de Administración y Economía. “A mí, personalmente, me dolió la falta de unidad”, expresa Wall, mientras que Velázquez lo describe como un “dolor de muelas”. Por su parte, Franz resume el sentimiento de que “sufrimos, pero sirvió para mejorar. Valoramos mucho que las universidades crecieran”.

Continuando con el tema de la administración y finanzas, Wall refiere el tema de las becas: “En la Facultad de Teología las becas siempre han sido una realidad. Todos nuestros colegios menonitas son subvencionados con la mentalidad de que la educación se ofrece a los niños más carenciados. Era sobreentendido que también queríamos ofrecer becas a pastores y personas de bajos recursos”. Además de destacar este método como una “estrategia muy eficiente para conseguir gran cantidad de alumnos”, aclara que era necesario ofrecerlo por ser facultades de horarios diurnos, que no permitían que los

estudiantes tuvieran oportunidad de estudiar por las noches trabajando durante el día.

Anécdotas y recuerdos

Sobre el levantamiento de fondos, Víctor Wall tenía claro que necesitaba mucho apoyo del exterior en ideas y conceptos, por lo que asistió a una conferencia en Estados Unidos con Dalton Reimer, “el que yo considero mi mentor”. Dalton reunió gente abocada a la educación, de buena posición económica, en una cena especial con la modalidad de mesas redondas.

Durante la velada, el mentor lanzó una pregunta estratégica sobre la creación de la UEP. “Me dijo: ‘¿y cuánto pensás gastar?’. Cuando te preguntan algo así, uno no sabe qué responder, por lo que le dije ‘por lo menos veinte o treinta millones’”. Fue allí cuando uno de los presentes se entusiasmó con la idea y decidió negociar con Wall para llegar a un desafiante trato: “Te voy a dar treinta mil dólares, y si vos conseguís treinta mil, te voy a dar más”, fue la propuesta. “Entonces convoqué empresarios y les presenté la oferta y decidimos ponernos a trabajar”. Con esta donación, la biblioteca de la FAHCE logró ser reconocida por la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, la ex ministra de Educación, Blanca Ovelar, y el ex vicepresidente, Luis Castiglioni, entre otras autoridades. Todo esto debido a la rica variedad de libros actuales que contenía, algunos de bibliotecas de Costa Rica, Chile, México y España.

Otra experiencia trata sobre una alumna que recibió una beca pero que buscaba ocultar el gran sacrificio diario que realizaba para llegar a la facultad. “Venía desde Nueva Italia. Tempranito tenía que levantarse a ordeñar las vacas y no quería que nadie se enterara”. La facultad ayudaba a alumnos en esta situación combinando la beca académica con la beca de trabajo. “Creemos que es un modelo muy bíblico y una facilitación del estudio”. Así fue como, en marzo de 1999, la FAHCE inició las clases con veintiséis estudiantes, coincidiendo con el marzo paraguayo.

Wall no quiere dejar de mencionar el curioso dato de la elección del nombre UEP. Necesitaba ser un nombre que tuviera sentido tanto para los estudiantes como para el Congreso. “Recuerdo que optamos muy conscientemente por la palabra *Evangélica* por dos razones: íbamos a lograr unir todas las iglesias cristianas del Paraguay e íbamos a tener un modelo que tenía sentido para los católicos. Existe la Universidad católica y existe la evangélica”. Este argumento también lo utilizaban cuando eran criticados sobre las clases de Biblia incluidas en la malla curricular, porque la Universidad Católica de la Asunción (UCA) también contaba con clases de religión. “Para el pensamiento social, político y religioso en Paraguay, la iglesia y la educación van de la mano. Cualquier colegio tiene capilla. Es parte de la idiosincrasia católica del paraguayo y de América Latina. Que los evangélicos lo hagan de una manera similar tiene mucho sentido”, concluye satisfecho.

Los desafíos para la UEP

Los desafíos que el académico menonita plantea para los siguientes años como Universidad empiezan con esta frase: “que la gente logre un pensamiento innovador”. Esto plantea la intención de que en los institutos se deje de lado la memorización y repetición, reemplazándolas por el pensamiento creativo al momento de procesar de la información. “Yo solía saludar a los estudiantes con esta pregunta: ‘¿Ya pensaste algo nuevo hoy?’. Y sé que captaron la idea, porque un día una estudiante me hizo la misma pregunta a mí. Era una forma de desafiarnos a pensar nuevas ideas, a cambiar paradigmas”. Esto señala que, según Wall, la democracia funciona solo cuando las personas logran un pensamiento crítico propio.

Aspirar a la excelencia es el siguiente desafío, con un aprendizaje comunitario y personalizado que se enfoque en la vida futura del estudiante. Todo esto basado en la “fe en el potencial de la persona y en el poder del evangelio” de transformar el pensamiento del ser humano.

Así también, un objetivo intencional es el de mantener buenas relaciones de respeto con las autoridades de educación, “porque la educación siempre es pública”. Y como mensaje final dirigido a los seminarios, remarca el deber de “estar conscientes de que, así como la universidad es pública y sirve a la sociedad, el seminario sirve a la iglesia. No tratemos de reemplazar a la iglesia. Debemos preparar gente que sea útil para la misión”, finaliza.

El último de los pioneros

ENTREVISTA A WERNER FRANZ

Werner Franz es Doctor en Teología (University of Wales, 2011). Licenciado y Master en Teología (EE. UU.). Maestro de escuela primaria. Actualmente se desempeña como pastor de la Iglesia Menonita Concordia, Asunción. Sirvió en el Centro Evangélico Mennonita de Teología Asunción (CEMTA) y la Universidad Evangélica del Paraguay (UEP) durante el período de 1984–2012. Werner Franz está casado con Marlene, con quien tiene cuatro hijas casadas y ocho nietos.

El Dr. Werner Franz fue el último de los pioneros en involucrarse en la fundación de la UEP. Fue cuando ejercía el pastorado en la Iglesia Menonita Concordia que se enteró del proyecto e inició la amistad que se transformaría en una relación profesional con los otros fundadores: Osvaldo Velázquez, Alfred Neufeld, Melita Wall, Geraldine Trussi y Víctor Wall. Werner colaboró en los años de formación, hasta el año 2013 o 2014, cumpliendo así casi veinte años de trabajo.

Poco después de la creación de la UEP en el año 1994, iniciaron la integración de los seminarios teológicos bautista, menonita y hermanos menonitas, que ya funcionaban desde antes de la UEP como seminarios teológicos. En este lapso, Werner fue decano de las tres sedes, a las que se unió el seminario de la Iglesia Presbiteriana, con sede en Luque.

“Como iglesia menonita en Paraguay decidimos que queríamos unirnos al proyecto de la UEP”, expresa, recordando su nombramiento como representante de las iglesias menonitas. En una frase parece resumir todas sus inclinaciones profesionales: “este proyecto respondía muy claramente a mis intereses y pasiones”, ya que él era profesor de teología y al mismo tiempo se dedicaba al ministerio pastoral.

Rol fundador

Su labor, además de la elaboración del estatuto y de la estructura, fue la de informar a las iglesias menonitas sobre el desarrollo del proyecto. “Principalmente, porque todo esto era muy nuevo para ellos, necesitaban las explicaciones y justificaciones” que les fueron brindadas en numerosas y eficaces reuniones.

El trabajo en conjunto de las dos vertientes anabautistas, menonitas y hermanos menonitas, germinó positivamente. Los antecedentes probaban que, al trabajar en cooperación, lograban obras mayores, tales como el alcance de la obra misionera para los indígenas del Chaco, el Hospital Menonita Km 81, entre otros. “Compartimos una larga historia de proyectos conjuntos, nos apoyamos mutuamente”.

Cabe acotar que las funciones principales del Dr. Franz seguían siendo la docencia

en el CEMTA y el pastorado en Concordia. “Todo el trabajo que Víctor Wall y yo hicimos fue voluntario, paralelo a nuestros trabajos principales”.

Grandes desafíos

Uno de los desafíos más grandes, señala Franz, fue el de persuadir a la convención de su denominación de crear una Universidad evangélica, debido principalmente a la separación que existía entre pastores y profesionales. “Los pastores cuestionaron mucho, sosteniendo que la formación teológica del CEMTA y del IBA iba a transformarse sólo en formación universitaria y que con esto se iba a perder la fe”. Mientras tanto, los estudiantes y profesionales se veían limitados respecto al deseo de obtener estudios superiores. “Entre los bautistas y los menonitas necesitábamos crear programas académicos de teología, de música, de lenguas, de educación, pero basados en la gran experiencia que ya teníamos los docentes cristianos”. Esta cuestión fue también relevante a la hora de elegir a los miembros de la Junta Directiva. Los pioneros debieron encontrar personas que conectaran plenamente “la iglesia y el conocimiento académico” porque necesitaban relacionar integralmente la ciencia y la fe dentro del ámbito de la UEP.

Otro aspecto que resalta como propio de la UEP, es que estaba decidido de antemano que no se seguiría el modelo de un campus concentrado sino una universidad descentralizada. Un ejemplo claro de esto es la misma la Facultad de Teología, que cuenta con cuatro sedes distribuidas en sendos puntos geográficos.

Mientras algunos planes se mantuvieron con la idea original, otros debieron ser cambiados radicalmente por las exigencias formales que iban surgiendo a medida que surgían las nuevas reglamentaciones. “Recuerdo que cuando empezamos a integrar en la UEP a la Facultad de Teología y la de Música, tuvimos que cambiar todos los formatos, la burocracia, las planillas y mucho más”. Así se refiere Werner al hecho de que las leyes respectivas cambiaron cuando se tenían listos todos los elementos del proyecto de presentación de la Facultad. “Nuestras secretarías de aquel entonces tuvieron que sufrir y trabajar mucho”. En aquellos momentos de luchas y dificultades, incluso llegaron a preguntarse si realmente valía la pena tanto esfuerzo, pero la persistencia fue tenaz y como resultado los objetivos propuestos fueron logrados con creces.

En lo relacionado a la docencia, los cambios no fueron significativos al convertir los seminarios y la escuela de música en facultades, sino que sólo hubo más formalidades a la hora de entregar las tesis, de tal manera que el papeleo y la documentación aumentaron. El CEMTA y el IBA, incluso antes de ser facultades reconocidas, mantenían altos estándares de disciplina académica, ya que la mayoría de sus profesores se habían recibido en centros de estudios teológicos y musicales reconocidos internacionalmente.

Anécdotas de un profesor entregado

Una de las grandes satisfacciones de este *maestro de alma* fue haber acompañado a más de cuarenta alumnos en el proceso de trabajos de grado de licenciatura y de maestría. “Siempre me dio mucho placer académico ver a jóvenes estudiantes descubrir y formar

sus conceptos, luchar con ideas, aclarar pensamientos” - manifiesta entusiasmado, aunque sin dejar de mencionar a los estudiantes que no aceptaban consejos o que pensaban saber más que el mismo profesor. “A veces tuve que cambiar mis conceptos”, admite, quizás recordando pensativo algunos sucesos ocasionales, ya que enfatizó que la gran mayoría trabajó duramente y apreció la guía que pudo proporcionarles.

El método favorito de Werner era el de formular preguntas. “Yo hacía tantas preguntas que algunos estudiantes me dijeron: ‘Yo pensé que vine a aprender de usted, pero usted solamente pregunta como si nosotros lo supiéramos todo’.” Sin embargo, era la forma que tenía de ayudar a los estudiantes a formular sus conceptos y su fe, desafiándolos a pensar y no solamente a repetir todo lo que reciben en clase. Con este mismo propósito en mente, obsequió incontables libros a todo el que pudo, consciente de la relevancia que tiene la lectura en el proceso del desarrollo personal.

Frutos de los años de enseñanza

Werner es consciente del protagonismo que tienen los profesores en la vida de los alumnos, pese a que muchas veces aquellos no reciben muchas palabras o cartas de agradecimiento. Ofrece una conclusión muy interesante diciendo que “hoy me encuentro con estudiantes que hacen trabajos que yo no hubiera podido hacer mejor. Entonces me alegra saber que fui parte de eso, lo mismo cuando otros fracasan, yo veo que también fui parte de esa formación”.

No todos los egresados de la Facultad de Teología hoy están en el pastorado, sino que incursionan en otras profesiones: dirigen empresas, están en organizaciones de servicio y muchos son profesores. “Esto es parte de lo que me da mucha satisfacción, porque veo la fe cristiana no como algo aislado”, resalta, estimando como un elemento muy valioso que trabajen en empresas, pero, a su vez, sirviendo en la Iglesia.

El seminario tiene muy en alto la enseñanza de que la fe no es sectorizada ni destinada a ser practicada solamente en la iglesia, sino que también debe ser aplicada en todas las áreas de la vida, toda la vida. De esta forma Werner Franz afirma el lema fundamental de la UEP: “Educar para servir”.

Mejores recuerdos

“Recuerdo muy bien cuando tuvimos la primera promoción de estudiantes de teología y las dos primeras egresadas de la Facultad de Música de la UEP”. Esta fue una fiesta de graduación con mucha emoción y mucho agradecimiento. Así también, el pastor rememora la valiosa disposición de los líderes de la UEP durante los años 1992 al 1994. “Reunirse no era fácil, pero la gente estaba dispuesta a sacrificarse por algo que vieron que en el futuro valdría la pena”.

Consultado acerca de los años de la Universidad, Werner da su opinión: “Creo que, en estos veinticinco años, la UEP se ha consolidado bastante”. Uno de los deseos

más profundos que Werner evidencia para la UEP es que ésta contribuya a que “la fe y las profesiones puedan unirse más y más” para que, de esta forma, pueda contribuir al objetivo de que los diferentes profesionales tengan una convicción cristiana arraigada en la fe.

“Educar para servir” es el concepto y lema de la UEP, y Werner Franz espera que se fomente el servicio a la manera de Cristo, sin sectorizar la vida entre lo espiritual y lo profesional. “Tenemos una vida y esta vida es la conjunción de todo”, expresa el pastor y académico, quien está totalmente persuadido de que la UEP ha aportado a este concepto y que debe continuar luchando para permanecer firmes en este camino trazado.